
Tendencias y evidencias sobre el avance del proceso de concentración económica en la región pampeana tras 2002¹

Diego Fernández

1. El Censo agropecuario (CNA) de 1954 relevó el pico máximo en el número de explotaciones agropecuarias (EAP) en la región pampeana. Expresó el resultado (en acuerdo a las características que asumió la economía de nuestro país durante el siglo XIX) de la ocupación y puesta en producción del suelo de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, que tuvo lugar durante el período en que se produjo la organización definitiva de la Nación. Este guarismo coexistió con la vigencia de un voluminoso y complejo cuerpo legislativo que desde 1943 generaba una importante protección –y fomento– del productor de tipo *chacarero*.² A partir de 1955, pero acentuada desde el “punto final” al respecto que significó la “ley” Raggio, comienza, tardía y lentamente, a desenvolverse un proceso de concentración económica en las actividades agroganaderas pampeanas que se empieza a manifestar en el descenso sistemático en la cantidad de EAP y en el incremento de su tamaño promedio. Propongo el adverbio *tardíamente* porque no es sencillo encontrar –tanto en la experiencia nacional como en la internacional– algún sector productivo de un país en el que rija la economía de mercado en el que la concentración económica empiece a dar sus primeros pasos; *avanzada* la segunda mitad del siglo XX! La referencia a la lentitud del proceso en esta primera etapa remite a que los coeficientes de desaparición de explotaciones fueron más bien moderados al comienzo, siendo que las cifras son incluso discutidas (a la baja) por parte de quienes han observado la información censal: Pucciarelli (1997) encuentra que existen diferencias metodológicas en la construcción de la unidad de observación de los censos de este período en relación con lo operado a partir del CNA 1988. Del análisis de este autor surge que la disminución de explotaciones que se registra hacia 1988 resulta sobreestimada al empezar a considerarse a la EAP como una unidad que puede constar de varias parcelas físicamente separadas (si

1 El presente trabajo se inscribe en la programación UBACyT y fue realizado en mi condición de becario de posdoctorado de CONICET.

2 Esto es, producción de tipo familiar capitalizada, ver Martínez Dougnac y Azcuy Ameghino (2010).

comparten dirección e instrumentos de trabajo): buena parte de la disminución de explotaciones previa, afirma, no es otra cosa que el agrupar parcelas con este nuevo criterio que previamente eran consideradas EAP independientes.

2. La década del '90 va a caracterizarse por una explosión de la tendencia concentradora. Salen de producción una de cada tres EAP en la región entre los CNA de 1988 y 2002. Esta variación es, por cierto, un agregado que esconde cambios aún más radicales en la estructura socioeconómica sectorial. Las explotaciones de menos de 100 ha pierden más de un 40% de sus miembros, y se destaca que las EAP de entre 500 y 1.000 ha retroceden en número, cuando este estrato históricamente se ampliaba en integrantes. Como contrapartida, las EAP de más de 1.000 ha aumentan en cantidad y en superficie ocupada, y esto lo hacen, en términos relativos, progresivamente en cuanto más elevada es su escala de operaciones (Fernández, 2010).

3. Es que el tamaño de la EAP, más específicamente, la capacidad de una unidad de obtener *economías de escala*, es el aspecto motor y principal del proceso (Azcuay Ameghino y Fernández, 2007). Este fenómeno –que al operar sobre la tierra resulta en una modulación de la denominada renta diferencial del segundo tipo³ implica a la vez las posibilidades de: a) retener parte de la ganancia extraordinaria que surge de los menores costos productivos; y b) ofrecer al propietario del suelo un canon de arrendamiento que está por encima de la media determinada por la competencia verificada en la zona en la que se sitúe un determinado lote (mientras a ella se alleguen agentes que no son capaces de obtener estos diferenciales). Los beneficios de escala se concentran en las -llamadas por Koutsoyiannis (1985)- *economías pecuniarias*, potencia de un capital determinado que se materializa en el acceso a precios diferenciados en la adquisición de los bienes que lo componen por realizar operaciones de gran volumen (que implican una disminución de los costos operativos y de comercialización para los proveedores, motivo por el cual ofrecen los mencionados precios especiales). Este tipo de economías se verifica tanto en la contratación de servicios agropecuarios como en la compra de insumos, siendo algo más fuertes las registradas por este último concepto. Por lo demás, el operar sobre una mayor superficie también posibilita el obtener economías por el mejor uso de maquinaria propia (Basualdo y Arceo, 2005), incluyendo la movilidad para el control periódico de la

3 Una introducción a esta caracterización en Fernández (2011).

evolución de la producción y por una licuación de los costos fijos en administración y gestión. A esto se suma un manejo del riesgo superior, obtenido mediante una mayor diversificación tanto de precios (al producir una canasta de productos cuyo valor es notablemente más estable) como de producción (las grandes empresas tienen por norma cierta dispersión territorial de la siembra, minimizando así la posibilidad de un quebranto insalvable por un problema climático focalizado); y mediante un fluido empleo de sofisticadas estrategias de comercialización (v. gr., coberturas en mercados de futuros agrícolas).

4. El fenómeno recién mencionado está presente en todo momento y para todos los sectores. Sin embargo, hay factores –siendo el más importante de ellos la política estatal– que pueden inhibirlo, contrarrestarlo o, por el contrario, concurrir con él potenciando sus efectos en materia de desplazamiento de unidades productivas. Esto último fue lo que ocurrió durante la década del '90, donde la acción estatal impuso una presión fortísima a favor de la concentración de la producción, e impulsó y se articuló con una transformación de las funciones de producción agrícolas, arrojando por resultado las cifras reseñadas en el punto 2.

5. Aquí sin dudas un gran capítulo es la política pública. Específicamente, *aquella que estructuró el marco macroeconómico de los '90*. La reestructuración del endeudamiento “à la Brady” implicó la violentísima privatización de una enorme porción del patrimonio estatal, el que proveyó así una cantidad de divisas que, además de ser el seguro de los nuevos bonos, comenzarían un proceso de abaratamiento del tipo de cambio (al poco tiempo sacralizado mediante la *ley de Convertibilidad*). Este necesitó para poder existir por más de diez años de un ingreso de moneda por la liberalizada cuenta financiera, al calor de tasas de interés reales sumamente elevadas en la comparación internacional. El esquema llevado adelante por el partido justicialista puede verse como una profundización de la macroeconomía pergeñada por Martínez de Hoz durante la dictadura militar. El mismo operó ejerciendo especial presión sobre la estructura del sector agropecuario: por ser productor de transables, la virtual eliminación de las retenciones no pudo alterar este resultado, ya que el abaratamiento del producto que implicaba para este no fue seguido por el retroceso de ciertos costos de reproducción de las EAPs, o por lo menos, de ciertos costos muy específicos. La importación de insumos y maquinaria agrícola resultó abaratada no sólo por el cambio bajo sino también porque se redujeron en cierta medida los aranceles de importación. No ocurrió lo

mismo con un costo que había permanecido durante décadas semiculto: el costo de la reproducción de una familia agricultora. Históricamente –con alguna distorsión, como durante la aplicación de la “tablita” cambiaria de Martínez de Hoz– el costo de vida (minorista) y la evolución de los costos agropecuarios mantenían una elevada correlación. Durante los '90, el costo de vida se encarece enormemente en estos términos relativos (Peretti, 1999). Éste es un costo que para la gran empresa resulta despreciable, pero que para la de tipo *chacarero* es quizá el más importante de todos en volumen. A esta evolución se sumaron las elevadas tasas de interés en términos reales (saliendo drásticamente de un esquema en el que el crédito era en la práctica un subsidio) y entre ambas explican la mayor parte de las salidas de producción de unidades pequeñas y medianas, en especial en los momentos críticos en que los precios internacionales de los granos bajaron (hacia el final de la década, por ejemplo, cuando asimismo el anatocismo bancario estaba en su máximo desarrollo)⁴. Este esquema macroeconómico fue acaso agravado por ciertas políticas sectoriales, como ser la supresión de organismos que –aunque de forma precaria– cumplían cierto rol de contención para la producción PyMe en años malos (las Juntas Reguladoras); y no pudo ser contrarrestado por aquellas que sí cumplieron un papel de auxilio, fundamentalmente por su escaso nivel de cobertura (como *Cambio Rural*).

6. Así, desde el estado se impulsó la transformación productiva que se observa en la agricultura pampeana en los '90. Y esta transformación productiva reforzó la de la estructura socioeconómica. El abaratamiento en términos absolutos de la maquinaria e insumos promovió su utilización; mientras que el aumento (medido en dólares) del salario de los operarios fue contrarrestado mediante la menor cantidad de trabajo requerido por hectárea, merced a la difusión de la siembra directa, especialmente a partir de que desde el Estado se autorizara la implantación de la semilla transgénica de soja, más apropiada para esta tecnología. El saldo de esto es un importante cambio en la composición de las inversiones, exponenciando la participación del *capital constante* en la función productiva, llevando a un mínimo la participación del trabajo directo (y por ende su costo, el salario). Este cambio no resulta neutro: por un lado, se agiganta aquella parte del costo en la que se verifican las más

4 Se verificó, asimismo, una diferencia en las tasas de interés a las que podían recurrir al crédito pequeñas explotaciones y grandes. Esto es, fue un campo más en el que se expresaron las economías de escala que diferenciaban cada vez más el destino de distintos “productores”.

importantes economías de escala para las grandes empresas. Por otro, se hace menor la que posibilita cierto comportamiento defensivo de la pequeña producción: resulta una práctica habitual la no imputación de la retribución del trabajo del propio chacarero y de su núcleo familiar (Balsa y López Castro, 2010), en aras de competir por el uso del suelo con aquellas firmas. Al reducirse el trabajo a infravalorar, la eficacia de este comportamiento se ve seriamente menoscabada.

7. La estrategia recién mencionada se desafecta por completo si el productor chico decide que las tareas en su predio sean realizadas por contratistas, agentes que crecieron en área trabajada de forma más que apreciable. Al margen del re encasillamiento en el tablero social que genera el abandonar por completo el trabajo directo en la explotación (Azcuay Ameghino, 2011), el recurso del contratismo –al que muchos se acercan por ser la única posibilidad de acceder a la nueva maquinaria- por definición implica recurrir al trabajo de terceros, que está tarifado y debe ser pagado sin retaceos por los “productores” de tamaño reducido.

8. Finalmente, debe señalarse que colabora con la intensificación del proceso de concentración a nivel subzonal la así llamada “agriculturización” (sojización). La diferencia en las rentabilidades relativas de la agricultura respecto de los planteos ganaderos generaron un notable avance de la frontera de la soja. La zona mixta agrícola ganadera (el oeste de la provincia de Buenos Aires, el centro sur cordobés, especialmente) fue el territorio más disputado, y en el que en efecto más avanzó la agricultura. Este avance está muy fuertemente correlacionado con la concentración económica: se observa cómo en los partidos de estas subzonas la disminución de explotaciones es mayor que el promedio de forma marcada. La causa de esto es, por supuesto, que el pasaje de la invernada a la siembra implica costos aún mayores que el cambio de la tecnología dentro de la agricultura. La mayoría de los activos son específicos, y encuentran un mercado sobreofertado por el retroceso de la invernada extensiva (al margen de que los saberes de los chacareros ganaderos son asimismo específicos), por lo que la vía del minirrentismo, del arrendamiento del campo ante lo que pueden ofrecer las empresas que amplían la agricultura, resulta en éstas áreas más transitada.

9. La primera década del siglo XXI tuvo, en materia de políticas económicas, de tecnologías productivas, de tendencias en materia de precios relativos, tanto cambios como continuidades respecto de su antece-

sora. La pregunta sobre la que se reflexiona en este artículo es, ¿cómo ha evolucionado la estructura social en este período?

10. Desgraciadamente, el investigador en economía agraria cuenta con un déficit de información serio a la hora de analizar la estructura sectorial característica de los primeros años del nuevo siglo, habida cuenta de la fallida realización del censo nacional agropecuario de 2008.⁵ Además de un tiempo de ejecución del mismo prolongado por encima de todo plazo razonable –casi dos años después de iniciado se seguían censando productores-,⁶ el registro presenta una cobertura muy pobre del terreno; sea porque el censista no acudió a realizar la encuesta, sea porque no pudo ubicar al titular de la EAP, o sea porque éste rechazó el cuestionario.⁷

Estos problemas son especialmente graves en el caso de la agricultura pampeana. Por un lado, la deficiente cobertura resulta crucial para la región, dado que de las cerca de 20.000.000 de hectáreas en que “disminuye” a nivel nacional la superficie total ocupada por las EAPs en el relevamiento respecto al inmediato anterior (2002), más de la mitad (10,5 millones) corresponden a sus cuatro provincias más características (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos).

Por otra parte, es justamente la *agricultura* la actividad que resulta peor relevada en el censo 2008. El cuadro 1 expone las diferencias entre los déficits de superficie y superficie sembrada que pueden estimarse (considerando, para superficie total, la del CNA 2002, y para superficie sembrada, la de la campaña correspondiente según el Ministerio de Agricultura).

5 Los problemas del relevamiento fueron señalados en su momento por, entre otros, Norma Giarraca (2009), Osvaldo Barsky (2009) y Carlos Reboratti (2009).

6 Este hecho me consta personalmente. Pidiendo disculpas por la anécdota personal, por dos veces en mis estancias en el INDEC para la recolección de datos de mi tesis doctoral, presencié cómo –tan tarde como fines de 2009–, se citaban en la biblioteca del instituto a productores rurales para completar el formulario.

7 El *timing* del operativo no pudo ser más desafortunado, al iniciarse en junio, siendo que durante todo ese mes y el siguiente estuvo en su apogeo un conflicto de enorme importancia entre los productores rurales y el gobierno nacional a raíz del aumento de las retenciones a las exportaciones de soja, y su “movilidad”, lo que dificultaba enormemente la recolección de información.

Cuadro 1. Deficiencias de cobertura del CNA 2008, en hectáreas según tipo de superficie.

Tipo de área	Valor absoluto		Variación	
	Estimada	Relevada	Absoluta	Porcentual
Superficie de EAPs con límites definidos	55.636.094	45.171.827	-10.464.267	-19%
Superficie cereales	8.694.290	7.365.037	-1.329.253	-15%
Superficie oleaginosas	14.011.509	8.210.814	-5.800.695	-41%
Superficie total cultivos anuales	22.705.799	15.575.851	-7.129.948	-31%

Fuente: INDEC y SIIA.

La diferencia en el área agrícola es un 62% mayor que la ya de por sí fuerte infracobertura total. Esto es especialmente grave a la hora de medir el proceso de concentración económica pues la agricultura es justamente el rubro en el que más peso venía teniendo este fenómeno, especialmente en el área *agriculturizada*, y en un período en el que la frontera sojera ganó una superficie sustantiva.

En definitiva, el relevamiento no resulta de utilidad. Se procura entonces, como transitorio reemplazo, utilizar la mayor cantidad posible de información dispersa en múltiples fuentes para compensar hasta cierto punto el vacío generado por la imagen fallida.

11. Lo primero es preguntarse, ¿cómo evolucionaron las variables que se asociaron en la década previa al proceso de concentración? ¿Qué hizo la política, cómo se movió la composición de las funciones de producción?

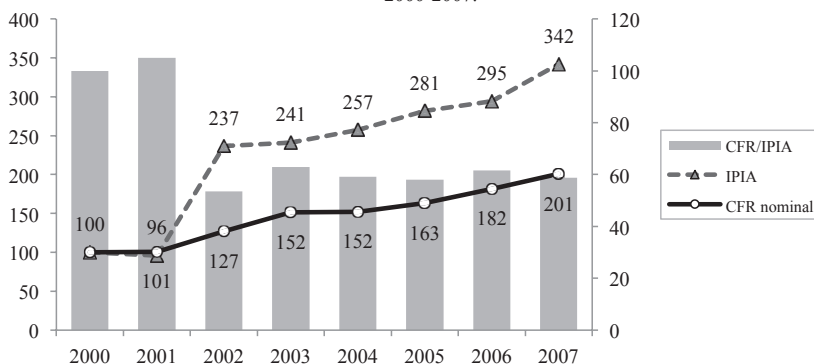
12. La devaluación generó un desahogo importante para los pequeños productores, en al menos dos aspectos principales, alivio al que hay que sumar, por supuesto, la licuación de las deudas con entidades bancarias en el caso de quienes las poseyeran. En primer lugar, específicamente para los propietarios del predio trabajado, volvió muy positivos los márgenes brutos, máxime cuando pronto se combinaron con precios internacionales para los granos que salieron del pantano en el que se habían estancado allá por 1999.⁸ El incremento de dichos márgenes vuelve

8 Ferreres (2012), lamentándose de que el FMI no hubiese querido refinanciar las deudas a fines del gobierno de la Alianza, afirmaba que *“la soja valía 160 US\$/ton en los últimos meses de 2001 pero ya en abril de 2002 había comenzado a trepar a los 200 US\$/ton y*

relativamente menores las diferencias en la tasa de rentabilidad bruta de explotaciones de diferentes escalas. En segundo lugar, los movimientos de precios relativos fueron a contramano de su evolución previa. Ese *costo oculto* que es el valor del consumo familiar de quienes explotan las unidades productivas, sobre el que se registran muy fuertes “economías de escala” dado que puede considerarse cuasi fijo, resultó disminuido a) en términos del valor de la moneda en la que se realizan los bienes agrícolas, y b) en términos de los precios de los bienes de capital que caracterizan a la generación de este tipo de productos.

El gráfico 1 expone esa relación: se aprecia cómo la canasta de consumo de la familia rural (*CFR*, que definimos como dos veces el costo de la canasta básica total para 3,58 adultos equivalentes –INDEC, 2012- para un año de 13 meses) se adquiere por el 60% del costo de los insumos que considera el Índice de Precios de los Insumos Agrícolas (IPIA) que fuera construido previamente (Fernández, 2013), lo cual significa que el costo de reproducción de la familia –del cual el *CFR* es sencillamente un indicador- disminuye como proporción de los gastos para llevar adelante la explotación, invirtiendo así la tendencia que caracterizó a los '90 y operó como factor de la mayor importancia para la diferenciación de explotaciones y estímulo hacia la concentración económica.

Gráfico 1. Costo de la CFR, nominal y deflactado por IPIA, 2000=100. 2000-2007.



Fuente: elaboración propia en base a *Márgenes agropecuarios*, INDEC.

desde allí no paró de subir...El viento de cola llegó ;4 meses tarde!” Si bien en el artículo parece no tomar nota de las contradicciones económicas y la conflictividad social que traía el esquema convertible, cierto es que éste fue un agravante de la situación.

Sin embargo, si bien importante el cambio distó de ser *total*, y ni en su mejor momento se retornó a una relación similar a la que se registraba a fines de los '80, a lo cual contribuyó la continuidad en materia aduanera, en el sentido de mantener aranceles recortados para la importación de agroquímicos y maquinaria.

En relación con esto, Iñigo Carrera (2007) señala que la sobrevaluación cambiaria es una forma mediante la cual parte de la renta agropecuaria es captada por la economía argentina en su conjunto, al posibilitar a los distintos capitales (operen o no en el ámbito rural) la importación de bienes a un menor costo relativo, y al disminuir el precio al cual se consumen alimentos, lo que permite limitar el salario. Los impuestos con los que se grava a la producción de granos también cumplen esta función, si bien con una mediación estatal que le da al gobierno la posibilidad de dirigir el beneficio, puesto que la renta que capta ingresa al tesoro y desde allí se reorienta siguiendo criterios políticos.⁹

A diferencia de lo que ocurre con un *dólar barato*, este segundo sistema, en principio, sí permitiría al gobierno nacional –que es quien recauda el principal impuesto, los derechos de exportación– operar diferenciando entre distintos productores, tomando en ese caso una posición activa a efectos de moderar las tendencias concentradoras. Lo cual ocurriría al aplicar una política segmentada que considere las distintas capacidades de retener excedentes que tienen agentes económicos tan heterogéneos como lo son un chacarero que aún labra mediante su trabajo 120 hectáreas y una megaempresa de las dimensiones de *El Tejar*, que hacia fines de la década del 2000 producía 3.000.000 de toneladas de granos, lo que implica, a rindes medios, una implantación de más de un millón de hectáreas distribuidas por todo el MERCOSUR.¹⁰

En este sentido, y dado el estado del arte en materia informática, el grado de bancarización de este tipo de empresas y la efectividad recaudatoria y organizacional que demuestra año a año la AFIP, resultan poco consistentes las argumentaciones que aludan a dificultades técnicas para avanzar en la dirección señalada, quedando así sólo las políticas.

Por otra parte, la recaudación se basa en tributos como las retenciones que se aplican de forma indiscriminada, lo que se acumula con la fuerte desactualización de las tablas de corte que rigen impuestos que

9 Vale apuntar que en la realidad concreta el sistema de captación de renta mediante impuestos ha sido la base de monstruosas transferencias de recursos en beneficio de las empresas comercializadoras (Cafiero y Llorens, 2008)

10 Ver "Falleció Oscar Alvarado, presidente del poderoso grupo El Tejar", en *www.iprofesional.com*, del 09/09/2010.

sí han sido pensados originalmente como progresivos, como es el caso del impuesto a las ganancias de personas físicas, que al conservarse los valores nominales de las distintas categorías pierden toda posibilidad de incidir sobre la estructura socioeconómica del sector.¹¹ En cuanto al destino de los gastos, ocurre lo mismo. La producción granaria recibe ciertos beneficios en el período, como ser la cuasi eliminación del costo de los peajes y un precio del combustible estabilizado, pero ello ocurre sin hacerse distinciones entre los beneficiarios de estas políticas, neutralizándose su capacidad de incidencia como morigerador del fenómeno de la concentración.

13. Así, la palabra *indiferenciación* es la que mejor resume la iniciativa política sobre los productores agrícolas en los últimos tiempos. Si descontamos los incompletos –y decrecientes en el tiempo, en especial cuando se volvió a una política de abaratamiento del dólar- efectos del salto del tipo de cambio, las acciones estatales han omitido toda discriminación positiva: el subsidio al combustible, la licuación del costo de peaje, la pesificación de deudas bancarias –señalada por Roberto Bisang (2009) como uno de los factores más importantes a la hora de explicar el vigoroso crecimiento posterior-, la aplicación de las retenciones y la deformación del impuesto a las ganancias a las personas físicas (cuyos parámetros divisores de contribuyentes según riqueza generada no se actualizaron por inflación, siendo así destruida la progresividad que surgía de su reglamentación); todas ellas han operado sin considerar la escala de operaciones de las distintas unidades.

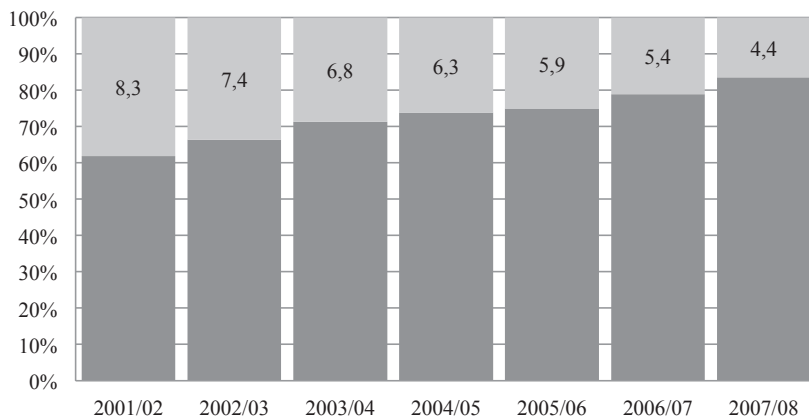
14. Todos los factores en el ámbito de lo productivo que estuvieron asociados en los '90 a la desaparición de explotaciones, continuaron generando efectos en el período siguiente. Por una parte, la forma en la cual se encara la agricultura, cada vez más intensiva en el uso de capital constante, lo que incrementa la escala mínima de operaciones, aumenta la porción de la inversión sobre la que se registran las economías de es-

11 Señalan Gorenstein y Napal (2008 p. 9): *“En este marco, la pieza central de la política agropecuaria han sido las retenciones a las exportaciones; una estrategia que inicialmente tuvo el claro objetivo de recomposición fiscal y que, al interior de los complejos agroalimentarios, reproduce un re balanceo de poder en el marco de las lógicas sistémicas y condiciones de acumulación que dista mucho de revertir la dinámica concentradora y excluyente de la década anterior. De este modo, se intensifica y fortalece la posición relativa de los grandes capitales que operan en la agricultura [...] quienes extienden su control sobre tierras cultivables, hasta ahora, exentas de esta modalidad de explotación.”*

cala pecuniarias más importantes, y reduce la posibilidad de resistir del chacarero en su predio.

El grueso de la expansión agrícola ha sido a través de la implantación de soja, y ésta se ha realizado en proporciones crecientes mediante el sistema de siembra directa, convirtiendo a la labranza convencional en casi un recuerdo a fines del período analizado. En este sentido, el gráfico 2 indica con claridad la rápida difusión de la labranza cero en los principales cultivos anuales.

Gráfico 2. Superficie de los cultivos de soja, maíz y trigo, según método de siembra, en millones has. 2001/02-2007/08.



Fuente: elaboración propia en base a AAPRESID y SIIA

■ Convencional ■ SD

Como ha quedado señalado, el aumento del área implantada en SD tiene un efecto deletéreo sobre los requerimientos de trabajo de las funciones de producción agrícolas, específicamente en cuanto a la siembra. Si bien se incrementa la demanda de labores de fumigación para el cuidado del cultivo, es cierto que estos son servicios cuya maquinaria no es poseída por las explotaciones pequeñas y medianas –acaso tampoco por las grandes, lo cual aquí no importa–, por lo que el recurrir al contratismo es la práctica dominante, opción que sin ambages reduce el trabajo en la propia EAP del chacarero y su círculo familiar.

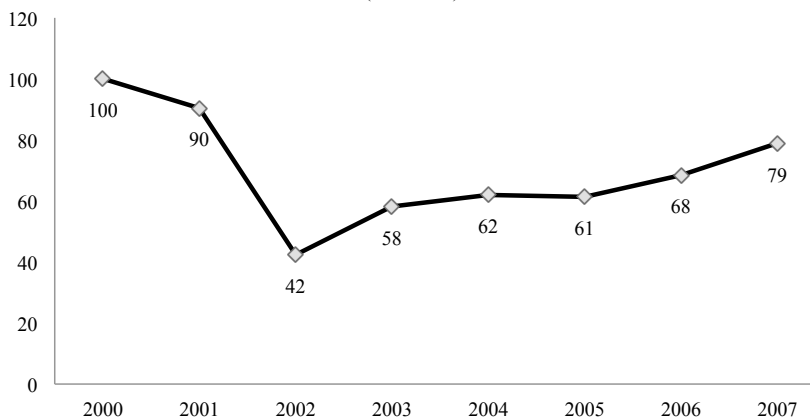
Si bien esta clase de unidades tiende a no considerar el costo laboral, no se debe ignorar el fenómeno mediante el cual este se fue reduciendo, en primer lugar por los cambios técnicos en el proceso de producción, los cuales se combinaron, por lo menos durante los primeros años del

siglo, con su reducción en valor: la devaluación de 2002 licuó los ingresos de los asalariados, y entre ellos los del sector agrícola.¹² El gráfico 3 expone la evolución en el costo salarial w a lo largo del tiempo t –o que debiera ser imputado como salario– en la siembra. El mismo se calcula como el valor del salario del tractorista sembrador W multiplicado por el coeficiente de trabajo de siembra L –se consideran las “unidades de trabajo agrícola” (UTA) como aproximación al fenómeno– para cada cultivo y método de siembra i (ponderando por superficie sembrada de cada cultivo/método de siembra $-\mu$). Se tiene entonces:

$$w_t = \frac{W_t \sum_{i=1}^{i=6} L_i g \mu_{i,t}}{W_{2000} \sum_{i=1}^{i=6} L_i g \mu_{i,2000}} \cdot 100 \quad \text{con } i = TRI_{SD}, TRI_{conv}, SO_{SD}, SO_{conv}, MA_{SD}, MA_{conv}$$

Ecuación en la que, por cierto, para cualquier año $\sum \mu_i = 1$.

Gráfico 3. Evolución del costo imputable a salario (w) de las labores de siembra, en dólares (2000=100). 2000-2007.



Fuente: elaboración propia en base a Márgenes Agropecuarios, AAPRESID y SIA.

¹² Resultados de una investigación sobre las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados rurales en Villulla (2010).

La conjunción de la rebaja del costo laboral que aparejó la devaluación, medido en dólares, moneda en la que se expresan los diversos elementos del capital constante (transables todos ellos), con su minimización técnica en la principal tarea llevada adelante por la familia rural condujo, en un primer momento, a una licuación de w , llevándolo a un nivel que representaba un 42% (en promedio por hectárea) respecto del que había sido en 2000. El salario crecería posteriormente, pero la difusión de la SD continuó erosionando dicho valor.

Si a esto le sumamos que se duplicó la aplicación de fitosanitarios y fertilizantes, el cambio de maquinaria -incluyendo los primeros pasos de la *agricultura de precisión*- y el auge del contratismo de servicios, todos factores concurrentes en los primeros años del siglo XXI, lo que se comprueba es una limitación categórica de la estrategia antes vista sobre la importancia del trabajo familiar en la agricultura de este tipo; lo que, por supuesto, va en la línea de propiciar el abandono de la explotación. Lo cual ocurre por el vaciamiento de la sustancia de una de las principales estrategias de supervivencia de los chacareros pampeanos, que frente a las tendencias concentradoras ven como se estrecha el margen material para hacer valer su propio trabajo manual como arma para afrontar la cada vez más dura concurrencia con los capitales de mayor envergadura.

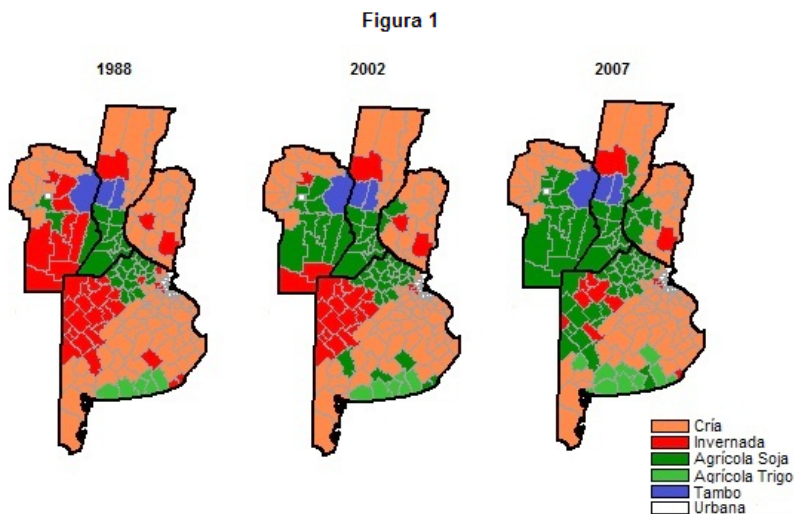
Por otra parte continuó la disputa con la producción ganadera por el uso del suelo, disputa que es la que previamente implicó los procesos de concentración territorial más importantes.

15. Al calor de los desarrollos tecnológicos ya explicitados, que además de sus características disruptivas en lo social poseen la virtud de abaratar los costos por tonelada producida -en especial para los grandes capitales-, continuó la disputa con la producción ganadera por el uso del suelo, la cual se manifestaba estrechamente vinculada con los procesos de concentración territorial más importantes.

El cambio de una función productiva ganadera pastoril -así sea el planteo de invernada más intensivo- a una agrícola, implica: a) dar un salto de magnitud en las inversiones por hectárea, y específicamente pasar a inversiones más capital intensivas; b) dicho salto redundaba en un incremento de los beneficios por economías pecuniarias para el gran productor y en un menor peso del trabajo aportado por la familia; c) costos asociados al cambio de actividad, vinculados con dificultades para vender implementos pecuarios en territorios en que esta actividad retrocede, así como de aprendizaje. Se ha señalado cómo, durante la década del '90, los departamentos agriculturizados, en su gran mayoría, se correspondían

con las zonas mixtas utilizadas para invernada. En el período posterior, esta realidad se ha intensificado.

En efecto, considérese la figura 1: la misma ilustra la expansión de la agricultura, coloreando en verde a aquellos departamentos de la región pampeana que tienen implantada con cultivos anuales más del 40% de su superficie (dividiendo al resto en ganaderos de cría o de invernada según qué tipo de establecimientos predominen y dejando fuera de análisis los más urbanizados y aquellos en los que es dominante la actividad tambera).



El área agrícola ha avanzado de forma neta, incorporando hacia la campaña 2007/08 20 departamentos adicionales. El cuadro 2 expone esta información.

Cuadro 2. Superficie agropecuaria según zonas productivas. 2002/2008.

Zona	2002			2007		
	Departamentos	Superficie	Área con cultivos anuales	Departamentos	Superficie	Área con cultivos anuales
AgrícolaSoja	48	14.191.396	8.308.833	63	20.572.291	13.624.735
AgrícolaTrigo	5	2.078.553	1.157.240	10	3.469.733	2.195.418
Cría	76	26.846.056	3.071.366	70	24.672.356	3.538.095
Invernada	26	9.991.374	2.476.317	12	4.392.998	1.110.700

Fuente: Elaboración propia, basado en CNA 2002 y SIIA.

Los departamentos considerados como “agrícolas” según la metodología utilizada pasan de ocupar un área de 16,3 millones de hectáreas a una de 24 millones. De esta diferencia, 5,6 millones de hectáreas se corresponden con la pérdida de departamentos de invernada, área que queda reducida a un mínimo, en medro del sistema de engorde a corral, que creció exponencialmente en este período.¹³ La agricultura, por lo demás, aprovecha las mejores zonas incluso en los partidos en los que mantiene su predominio la cría, lo que partiendo del 11% previo la lleva a ocupar el 14% de su superficie, porcentaje que se eleva al 16% si se consideran también los partidos de cría que se agriculturizaron.

El avance de la frontera en los 2000 es casi exclusivamente producto de la expansión de la soja. Este grano origina además un mayor número de departamentos trigueros, ubicados en el sur de Buenos Aires: estos son aquellos en los que el cultivo no se hallaba muy difundido con anterioridad, y los sembradíos de trigo no alcanzaban el área de corte. La soja aumenta la superficie agrícola sin superar al trigo, y de allí la clasificación que reciben.

En 2002 en los departamentos agriculturizados en este período se registraban 5.475 EAPs de hasta 200 ha, ocupando algo más de 480.000 hectáreas (es un 8,5% de la superficie de éstos).¹⁴ A todas luces, aunque sin poder chequearlo con nueva información censal, este grupo estaba en serio peligro de desaparición. Esto al margen de que la agricultura, en los 12 departamentos de invernada que se mantienen en esa clasificación entre 2002 y 2007, crece en un 37% (300.000 has.)

Los departamentos de cría agriculturizados representan un área que es casi el doble que la que el fenómeno ocupó entre los censos 1988-

13 Desde el Estado se comenzó, algo tardíamente, a mensurar el sistema. Pueden consultarse datos en SENASA (2009).

14 Visto de otro modo, se registraban 5.042 EAPs con rodeos inferiores a las 200 cabezas.

2002: 2,2 millones has entre 2001/02 y 2007/08 contra 1,25 entre 1987/88-2001/02. En estos departamentos se contabilizaron en 2002 2.700 EAPs de menos de 200 cabezas de ganado.

16. El desenvolvimiento de las variables que previamente habían marcado el paso de la concentración económica continuó pues, en líneas generales, por el mismo sendero. Esto lo hizo en un marco de precios internacionales radicalmente diferente. Si bien las elevadas cotizaciones de los granos y la licuación de las deudas existentes ciertamente le quitan las características más dramáticas al abandono de la producción para el chacarero individual, a escala social los efectos de despoblamiento del campo, destrucción de la trama social rural y de los circuitos comerciales de los pueblos y pequeñas ciudades del interior pampeano, de retroceso de un sector de la sociedad que ha tenido un rol importante en la lucha contra políticas que son contrarias al interés nacional y a los de las grandes mayorías de la población argentina, son exactamente los mismos.

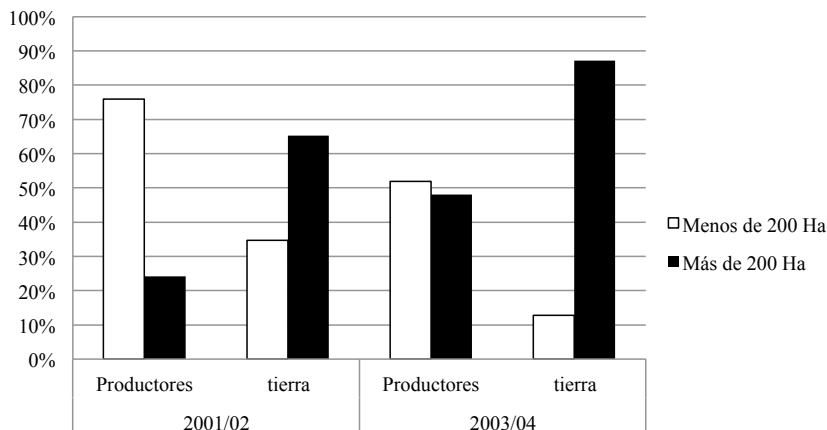
17. La ya advertida insuficiencia de la información censal, especialmente la referida a la agricultura, vuelve necesario reunir fuentes de información dispersas para poder alcanzar, sino una imagen exacta, alguna certeza de la tendencia sobre los números del proceso de concentración.

En el área núcleo sojera/maicera del sur de Santa Fe el *Grupo de Estudios Agrarios* (GEA) de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario realizó una encuesta en las campañas 2000/01 y 2003/04, que arrojó para esos años datos muy significativos por su magnitud. Los mismos (extraídos de Cloquell *et al.*, 2003 y Cloquell *et al.* 2007) se resumen en el gráfico 4.

La muestra, que prioriza mantener controlada la superficie relevada (alrededor de 50.000 hectáreas en siete distritos del sur santafesino),¹⁵ encuentra que los productores de menor escala pasan de operar un 35% a un 13% del suelo, mientras que las EAPs de más de 200 has crecen hasta acaparar el 87% del terreno

15 Los mismos son Armstrong, Las Parejas (departamento Belgrano), Chabás (Caseros), Santa Teresa (Constitución), Wheelwright (General López), Diaz Maciel y San Genaro Norte (San Jerónimo).

Gráfico 4. Cantidad de productores y superficie que ocupan (participación porcentual), según escala. 2000-01/2003-04.



Fuente: Elaboración propia compilando datos de Cloquell *et al.* 2003 y Cloquell *et al.* 2007.

18. Otra información disponible es la provista por un relevamiento que llevó adelante el *Centro de Agronegocios y Alimentos de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral de Rosario*, denominado “Encuesta sobre necesidades del productor agropecuario argentino”; trabajo desarrollado en base a un proyecto muy similar que se lleva a la práctica en los Estados Unidos, en la Universidad de Purdue (Indiana).¹⁶ Esta última toma datos sobre producción, comercialización y otras características de los productores de diferentes tipos de bienes agrícolas y ganaderos, y considera a las explotaciones estratificadas según su tamaño productivo; hecho que es reproducido por el estudio argentino, lo que lo vuelve especialmente pertinente para nuestro análisis.

El operativo de campo realizado por la Universidad Austral se realizó entre agosto y septiembre de 2009, recolectando información para el área implantada con soja en la campaña 2008/09. “Se realizaron 502 encuestas a productores agropecuarios de la zona núcleo de la pampa húmeda, de un total de alrededor de 7.400 establecimientos con una producción anual mayor o igual a 750 toneladas de soja [...]. El tamaño de muestra se calculó considerando un nivel de confianza del 95%. Ésta se obtuvo mediante un muestreo estratificado con adjudicación proporcional a la cantidad de esta-

¹⁶ El último informe de esta encuesta, con datos tomados en 2008, puede consultarse en Corinne *et al.* (2009).

blecimientos por provincia y por departamento. La selección de los establecimientos en los respectivos departamentos se realizó de manera aleatoria, de modo tal que todos los establecimientos tuvieran así la misma probabilidad de quedar seleccionados en la muestra". (Feeney, 2010, pp. 13-14).

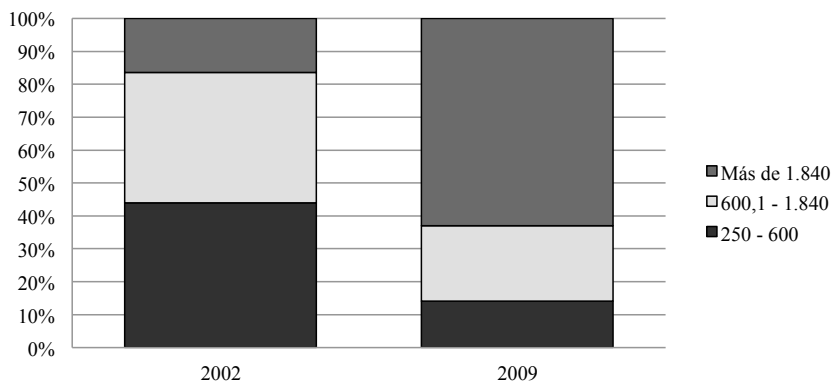
Cabe remarcar que los departamentos señalados son responsables del 74% de la superficie nacional dentro de la cual se distribuyó la siembra de soja en la campaña 2008/09, y del 87% de la de la región pampeana. Los datos que surgen de la sistematización de la información relevada son expuestos en Feeney *et al.* (2010), estratificados según el tamaño de la superficie de la explotación implantada con soja, utilizando para ello la escala que emplea la Universidad Purdue, en un intento por compatibilizar ambos relevamientos.

Así, quedan caracterizados en principio tres clases de productores: los "medianos", que siembran entre 250 y 600 hectáreas de soja; los "comerciales", que implantan entre 600,1 hectáreas y 1.840; y los "grandes", que superan esta barrera. De alguna manera la lectura que aquí se hace de la información de esta encuesta puede complementar las conclusiones a las que se llega analizando los datos de los trabajos del GEA, dado que se especializa en desagregar ese bloque de más de 200 has que aquel centro de estudios agrupa en sus publicaciones.

Lo que se hizo en nuestra investigación es intentar reconstruir la película *hacia atrás*, para lo cual se solicitó al INDEC un corte especial sobre información recolectada por el Censo 2002. En concreto, se extrajeron de allí los datos que reproducen el enfoque llevado adelante por la encuesta de 2009, separando los departamentos "muestreados" en ella, y para cada uno de ellos se consideró a las EAP que tienen soja implantada, estratificándolas según la escala especial apuntada arriba. El gráfico 5 muestra una primera imagen del avance de la concentración económica de la agricultura pampeana –de la producción de soja, en realidad, pero este cultivo tiene una incidencia manifiesta y cada vez más hegemónica-, al ilustrar la comparación de los datos del censo (procesados como se ha mencionado) con los resultados de la encuesta de la Universidad Austral. Por supuesto, que hablando exclusivamente del universo de los productores medianos a grandes.

Cabe agregar que el fenómeno referido tiene lugar en un marco en el que la sojización se ha expresado en la extensión de la frontera agrícola ya que la campaña 2001/02 registrada por el censo se estimó según el SIIA para los departamentos seleccionados en 8,2 millones de hectáreas, siendo que el mismo radar detectó para 2008/09 13,3 millones.

Gráfico 5. Participación en el total de soja sembrada de las empresas que superan las 750 toneladas de soja, según superficie sembrada de soja (has). 2002/2009.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC - CNA02, SIIA y Feeney (2010).

La información exige, entonces, que se contemple un universo que está variando, en el cual se expresa una visión de la distribución del control de la superficie dedicada a la soja. El gráfico 5, que debe entonces ser analizado con especial cuidado por este tema, muestra cómo en 2008/09 de la superficie sembrada con la oleaginosa por las explotaciones sojeras que trabajan sobre más de 250 has, aquellas que operan más de 1.840 has explotan el 63%, cuando en 2002 el coeficiente era de sólo el 11%. Este tipo de explotaciones tienen un tamaño medio en la última campaña de 9.382 has implantadas, considerando, además de la superficie sojera que funge de estratificadora, aquella dedicada al trigo, maíz, sorgo y cebada.¹⁷ Al momento del CNA'2002, el tamaño medio era de 5.505 has.

Se toma -reiteramos- una actividad en portentoso crecimiento. Lo principal que ha ocurrido es, con toda seguridad, que los establecimientos de mayor tamaño han sido los que han ganado la ventaja en la ocupación del nuevo espacio sembrado. Estas grandes empresas no son en ninguno de los dos momentos la totalidad de las empresas grandes, en la medida en que existan otras sin soja sembrada. Seguramente, en 2002 el número se halle más alejado, no debe haber en la campaña 2008/09 una cantidad significativa de explotaciones de más de 2.000 has que no tenga alguna superficie dedicada a la soja. Por ende, su crecimiento no está matemáticamente ligado a la desaparición de EAPs pequeñas. Por citar el caso

¹⁷ Además del área dedicada a la agricultura, estos establecimientos cuentan con una media de 3.148 cabezas de ganado vacuno, en una superficie indeterminada.

más evidente: una explotación de 2.500 has agrícolas que, por motivo de rotación o cualquier otro, en la campaña 2001/02 sólo haya tenido sembradas con soja 300 has (el resto con otros cultivos), figuraría en 2002 clasificada como “mediana”, incluida en el estrato de 250-600has. Si la misma empresa en 2009 hubiera dedicado más de 1.840 has a la soja, figuraría como “grande”, sin que haya cambiado en casi nada la explotación.

¿De dónde suma superficie la gran empresa sojera? Además de esta reconversión dentro de las propias grandes agrícolas, puede especularse con una cantidad de fuentes. En primer lugar, es la forma en la que se ocupan los nuevos territorios ganados para la agricultura. El grueso de la nueva superficie sembrada surge de la continuación del corrimiento de la ganadería: la EAP de gran tamaño puede aquí ser un gran predio invernador reconvertido (sea por su viejo explotador o por uno nuevo), o medianos o pequeños absorbidos, generando mini o medianorentistas al calor de los precios relativos. En los 108 partidos muestreados se registra una disminución de la tierra dedicada a la ganadería del orden de las 5 millones de has.

Por otro lado, de los estratos medios (“mediano” y “comercial” en la terminología de la Universidad Austral), que ya sea porque se desestructuran por ceder sus tierras a un capital más aventajado, y/o que se agrupan en *pools* informales para constituir una unidad mayor, y/o porque ganan escala convirtiéndose en “grandes” (ya el tamaño medio de las “comerciales” era de 1.550 hectáreas sembradas en 2002). También, claro, puede darse el caso de EAPs agrícolas grandes que no sembraran previamente soja, y cuando lo empiezan a hacer se suman a este grupo. Finalmente, las grandes explotaciones absorben parte de los terrenos que van cediendo los pequeños productores agrícolas, previamente sojeros o no, que -como señalaran los estudios del GEA- encuentran serias dificultades para mantener su ubicación en el sector.

19. De cualquier manera y de no mediar una voluntad política de cambio, dada la vigencia de las tendencias concentradoras conocidas el próximo censo agrario arrojará como resultado una estructura socioeconómica de la región más aglutinada; una agricultura más reducida no sólo en variedades cultivadas sino en productores, habida cuenta de que sólo una fracción de estos se hallara en condiciones de afrontar los desafíos que la concurrencia continuará imponiéndole a sus empresas.

Referencias bibliográficas

- Azcuy Ameghino, E. (2011). "La producción agrícola familiar en la región pampeana: interpretaciones, problemas y propuestas". En *Documentos del CIEA*, n° 7. FCE-UBA.
- Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2008). "Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007". En *Actas de las V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino*. UNQui.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2010). "La agricultura 'moderna'. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana". En López Castro, Natalia y Prividera, G. (comps.): *Repensar la agricultura familiar*. Buenos Aires: CICCUS.
- Barsky, O. (2009). "Lograron destruir el Censo Nacional Agropecuario", en *Clarín*, 16/09/2009.
- Basualdo, E. y Arceo, N. (2005). "Incidencia y características productivas de los grandes terratenientes bonaerenses durante la vigencia del régimen de la convertibilidad." En *Desarrollo Económico*, vol. 45, n° 177.
- Bisang, R. (2009). "Comentarios al trabajo 'Evolución y perspectivas del agro argentino. Un enfoque de interacciones micro-macro'. En Katz, J. (Coord.) *Del Ford Taurus a la soja transgénica*. Buenos Aires: edhasa.
- Cafiero, M. y Llorens, J. (2008). "La falacia de las retenciones móviles", disponible en www.mariocafiero.com.ar
- Cloquell, S. (Coord.), Propersi, P., Preda, G. y De Nicola, M. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., González, C., Preda, G. y Propersi, P. (2003). "Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del '90". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 19.
- Corinne, A., Boehlje, M., Downey, S., Gray, A., Gunderson, M. y Roucan-Kane, M. (2009). *Serving Producers in Volatile Times. Themes from the 2008 Large Commercial Producer Survey*. West Lafayette: Purdue University.
- Feeney, R., Berardi, M., Bertossi, O., Steiger, C., Piazzardi, B. y Colombo, M. (2010). *Encuesta sobre las necesidades del Productor Agropecuario Argentino*. Rosario: Universidad Austral.

- Fernández, D. (2010). "La Unidad Económica Agropecuaria. Discusiones y aplicaciones en el marco del proceso de concentración económica en curso". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 32.
- Fernández, D. (2011). "Reflexiones sobre el crecimiento agrícola pampeano a la luz del concepto de la renta diferencial de segundo tipo". En *Documentos del CIEA*, n° 6.
- Fernández, D. (2013). "Incidencia de las políticas públicas en la estructura socioeconómica de la agricultura pampeana (2002-2008)". En *Debates Urgentes*, año 2, n°3.
- Ferrerres, O. (2012). "La Deuda Pública del Tesoro es de U\$S 190.000 millones". En *La Nación*, del 4 de septiembre.
- Giarraca, N. (2009). "El fracaso del censo agropecuario", en *Crítica de la Argentina*, 21/09/2009.
- Gorenstein, S. y Napal, M. (2008). "Agricultura familiar, territorios y políticas rurales en ámbitos pampeanos". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 29.
- INDEC (2012). *Canasta básica alimentaria y canasta básica total: historia, forma de cálculo e interpretación*. Buenos Aires: INDEC.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen 1. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Koutsoyiannis, A. (1985). *Microeconomía moderna*. Capítulo 4: "Teoría de los costos". Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez Dougnac, G. y Azcuy Ameghino, E. (2010). "¿Sojeros y oligarcas?": evolución y problemas de la agricultura familiar pampeana a comienzos del siglo XXI. En *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas.
- Peretti, M. (1999). "Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90." En *Revista Argentina de Economía Agraria*, Nueva Serie, vol. II, n° 1, Otoño.
- Pucciarelli, A. (1997). "Las grandes estancias de la pampa bonaerense". En Barsky, O. y Pucciarelli, A. (eds.). *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: UBA-FLACSO.
- Reboratti, C. (2009). "La expansión de la soja en el norte de la argentina: impactos ambientales y sociales". Disponible en *observatorio-geograficoamericalatina.org.mx*.
- SENASA (2009). "Establecimientos de Engorde a Corral. Actualización 2007-2009". En *Informe Estadístico de la Dirección Nacional de Sanidad Animal del SENASA*, n° 5.

Villulla, J. M. (2010). "Las cosechas récord y sus trabajadores 'invisibles': los asalariados agrícolas y el contratismo de servicios en la pampa húmeda". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 33.

